

Atlántida: buscan al continente perdido

Pirámides de Keops y la Esfinge. Se dice que fue el pueblo egipcio el depositario del legado dejado por los atlantes

Un equipo de expertos, encabezado por el eminente historiador Jacques Collin-Girard, partirá el próximo mes de julio hacia una fascinante aventura, la búsqueda del continente mítico de la Atlántida. El lugar al que se dirigirán los científicos se halla al oeste del estrecho de Gibraltar (sur de la Península Ibérica), "justo fuera de los Pilares de Hércules", como ya Platón la había descrito hace 2 mil años.

Investigador francés se dio a la caza

La mítica Atlántida fue en un tiempo parte de este planeta. Su existencia quedó registrada en la memoria de muchas generaciones que transmitieron su recuerdo en forma de mitos y leyendas. La primera referencia histórica la encontramos con Platón, que habló de la existencia de un continente hundido, cuya civilización, muy evolucionada en conocimientos, fue castigada por los dioses como consecuencia de sus pecados, con un diluvio universal que la sepultó para siempre en algún océano, arrastrando consigo una de las mayores incógnitas de la Historia.

En la búsqueda de este continente perdido y misterioso se han embarcado muchos científicos y también se ha convertido en objeto de ensueños e inspiración para los artistas, empujando al que no se sustrajo el compositor Manuel de Falla, autor del célebre tema orquestal Atlántida.

Timeo y Critias, las obras del sabio griego nacido en Atenas, Platón, indicaban con precisión donde se hallaba la Atlántida y explica que esta localización procede de un relato egipcio recogido por Solón y conservado por su propio abuelo. En estos textos se señala que la Atlántida se encontraba al otro lado de la Columnas de Hércules, entre Gibraltar y África.

Pero, pese a las precisas indicaciones de Platón, éste no fue muy tenido en cuenta hasta hace unos años, cuando dicha información pareció quedar demostrada como cierta.

Por lo menos, así lo manifestó Jacques Collina-Girard, especialista en geología del Cuaternario del Centro Nacional de Investigación Científica francés (CNRS) y profesor de la Universidad del Mediterráneo, en Aix-en-Provence, localidad próxima a Marsella, que se embarcó en la aventura de buscar el continente perdido allí donde el sabio griego lo ubica.

El investigador descubrió lo que podría ser la Atlántida de forma casual, mientras estudiaba las migraciones durante la segunda glaciación de Wurm, que tuvo lugar entre los años 20 mil y 11 mil antes de Cristo.

La investigación estaba dirigida a dar respuesta sobre si en aquella época, en la que el norte de Europa se encontraba cubierto por un casquete de hielo de tres kilómetros de espesor y en la que en España la cota de las nieves perpetuas se situaba entre los 1,300 y los 1,500 metros de altura, se pudieron producir migraciones de Europa hacia el norte de África.

Trazando los planos de los litorales de aquellas placas terrestres que cubrían entonces el planeta, Collina-Girard descubrió algo que le llevó a plantearse que la Atlántida de la que hablaban los clásicos podía estar actualmente sumergida a causa del crecimiento de los océanos entre España y África.

El filósofo griego escribió que en esa región del globo hay una isla, "junto a las columnas de Hércules" (nombre por el que se conocía en la antigüedad al estrecho de Gibraltar).

Debido a la emergencia de tierras hasta entonces sumergidas, el Estrecho quedaba reducido a un exiguo y largo brazo de mar. Lo más curioso es que en medio de la bocana que comunica el Mediterráneo con el Atlántico aparecía un conjunto de islotes, dominado por una isla de mayor tamaño, de unos cinco kilómetros de ancho por 14 de largo.

El próximo mes de julio, Collina-Girard realizará por fin su sueño de explorar esa zona en la que, asegura, se encuentra la tierra que dio cobijo a una civilización superior en conocimiento y tecnología.

Un sumergible con capacidad para dos personas bajará para investigar las zonas de la isla con mayores posibilidades de haber sido habitadas. El costo de la expedición ronda entre los 250 mil y los 500 mil dólares.

Espartel es el nombre de esta isla situada al norte del cabo homónimo y al sur de Cádiz (España), que podría ser, en opinión de Collina-Girard, la mítica Atlántida.

No obstante, las dimensiones de la isla hallada no coinciden con los escritos de Platón, quien describía la Atlántida como un lugar "más grande que Libia y Asia juntas".

El científico se pregunta ahora "por qué no se ha buscado nunca (la Atlántida) sumergida allí donde decía el célebre filósofo y por qué se ha buscado sistemáticamente allí donde él no indicaba".

El historiador cree que ha seguido la buena pista, dado que en la prehistoria había más tierra emergida en Gibraltar que antes del crecimiento de los océanos provocado por el fin de la era glaciaria, a su vez de menores dimensiones.

A lo largo de la historia, muchos lugares han sido identificados como la mítica Atlántida: el Triángulo de las Bermudas, las Azores, Madeira, las islas Canarias e, incluso, las Héligoland, en Suecia.

Un especialista en la materia, Philippe Bouysse, miembro de la Comisión del Mapa Geológico del Mundo, recuerda que "todos los rincones del planeta han sido citados en algún momento como la ubicación probable de la Atlántida", ya que el fondo marino no es plano sino que "está lleno de islas".

Vestigios atlantes

Muchas son las teorías que se han barajado para arropar la existencia de este continente, la mayoría de ellas sostienen que los dos continentes, el Americano y el Europeo, estaban unidos por un tercero. La existencia de este terreno intermedio, que se hubiera sumergido con la última glaciación, hubiera facilitado las migraciones de uno y otro lado.

El calendario azteca, según los investigadores, podría ser el mapa completo de una ciudad atlante, tal y como la describió Critias. Es conocido que de Egipto a México podría trazarse una línea casi recta, siguiendo el Trópico de Cáncer, lo que lleva a la idea de la segunda colonia que sería la punta de la pirámide imaginaria.

Se decía que los atlantes tenían adoración por el Sol, la Luna y la Tierra, por este orden, lo que llevó a esta civilización a erigir tres colonias, Egipto, en honor al Sol, Sudamérica a la Tierra, y faltaría por tanto la segunda colonia que estaría, siguiendo la lógica, en el norte, donde la noche es más larga que el día, aunque se ignora su localización.

Se afirma que las tres colonias debían estar situadas en lugares específicos, siguiendo un trazado esotérico.

Esta teoría tiene su principal fundamento en la existencia de construcciones piramidales que se erigen en ambas zonas. Se dice, sin embargo, que fue el pueblo egipcio el depositario del legado dejado por la civilización atlante y que, gracias a los conocimientos adquiridos de aquellos, realizaron las obras descomunales y sobrehumanas de las tres pirámides del valle de Giza.

Además de los conocimientos arquitectónicos y técnicos, es indudable que la medicina y las técnicas de embalsamamiento superaron con mucho a las utilizadas en épocas siguientes y, sin lugar a duda, eran desproporcionadamente más evolucionadas que las que se practicaban en el resto del mundo conocido por aquel entonces.

El Imperio egipcio se erigió como la cultura más avanzada durante muchos siglos antes de Cristo, sin embargo, a medida que su historia se fue eclipsando, con ella se fueron perdiendo los conocimientos y la degradación de las últimas dinastías faraónicas terminaron por devastar el caudal de riqueza que atesoraba una de las más grandes civilizaciones que ha tenido la historia de la Humanidad.

Con la devastación de este Imperio, se difuminarían los caminos que nos hubieran podido acercar al continente de la Atlántida. Tan sólo un sabio de nombre Platón salvó uno de los pocos documentos, ficción o realidad, de esta tierra que, de no existir, ha sido poblada por los sueños del hombre.

Fuente: noticiosas.